

Reavivar la fe frente a la desertificación espiritual

Mons. Sanz pide a los cristianos que “den testimonio sin arrogancia, pero sin complejos”

OVIEDO

Con una concelebración eucarística a la que asistieron un centenar de sacerdotes y una catedral repleta de fieles, el arzobispo de Oviedo, mons. Jesús Sanz Montes, procedió a la solemne apertura del Año de la fe en Asturias. Un año querido por Benedicto XVI para reavivar la evangelización y el testimonio de los cristianos con ocasión del cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II y el vigésimo de la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica.

Durante la celebración, en la que se hizo solemne profesión del Credo de la Iglesia, el arzobispo de Oviedo hizo un llamamiento a presentar la fe de un modo eficaz, “una necesidad aún mayor que hace 50 años” cuando se convocó el Concilio Vaticano II.

Una fe nutrida, celebrada y mostrada

Tras señalar el Año de la fe como una oportunidad “para profundizar en nuestra condición

de creyentes”, mons. Sanz explicó que la fe necesita ser cuidada para posibilitar su crecimiento. Ser celebrada, para llenar nuestra vida de la presencia de Dios y ser testimoniada en la evangelización, “sin arrogancias, pero sin complejos”.

Al finalizar la santa misa el arzobispo entregó a los arciprestes, a la presidenta de Confer, a la secretaria del Consejo Pastoral y al ex secretario del Sínodo diocesano, la exhortación postsinodal “En el signo de la fe, anunciar la Buena Noticia”, como fruto de los trabajos del Sínodo diocesano. Mons. Sanz recordó que las conclusiones sinodales “nos ayudarán a la realización del Plan Pastoral diocesano en el que ya estamos trabajando”.

El Vicario general de la diócesis, Jorge Juan Fernández Sangrador, dirigió unas palabras de agradecimiento al arzobispo por la exhortación episcopal en la que se recogen los resultados finales del Sínodo diocesano celebrado el pasado diciembre.

PÁGINAS 3 Y 4



Los arciprestes en el momento de recibir la exhortación postsinodal de manos del arzobispo. I OSCAR GONZÁLEZ

Cantabria prepara su asamblea de laicos

SANTANDER

No harán un Sínodo, pero preparan una asamblea de laicos que movilice la diócesis en el Año de la fe y que tenga en cuenta las exigencias que presenta el laicado de Cantabria.

Un reciente sondeo realizado entre 6.000 personas, incluidos no creyentes, de la vecina diócesis de Santander, revela la conveniencia de que los laicos participen más y en mayor número en la vida de sus parroquias y comunidades eclesiales. Las conclusiones servirán de ayuda para celebrar en junio próximo una magna Asamblea diocesana de Laicos, en el Seminario de Corbán, bajo el lema, “Los cristianos enraizados en la sociedad”.

En estas 6.000 encuestas han participado, sobre todo, personas que se sitúan en una extensa franja que va de los 36 años hasta mayores de 65; sin embargo también han rellenado el sondeo 587 jóvenes menores de 18 años e incluso personas no creyentes (128) o bien otras “pertenecientes a otra religión o personas no bautizadas” (15).

PÁGINA 3

Carmelitas de Oviedo: la logística de la evangelización

OVIEDO

El convento de Nuestra Señora del Carmen de Oviedo acoge a veinte religiosas Carmelitas en su monasterio de la ladera del Monte Naranco. Veinte mujeres que siguiendo los consejos de la Santa Teresa de Ávila velan desde el rincón de su claustro en la oración. Como Teresa de Jesús, no están en el frente mismo de batalla, en el mundo, pero sí en la logística de un apoyo que resulta fundamental para la evangelización. Como



La comunidad ovetense en el claustro de su monasterio de Fitoria

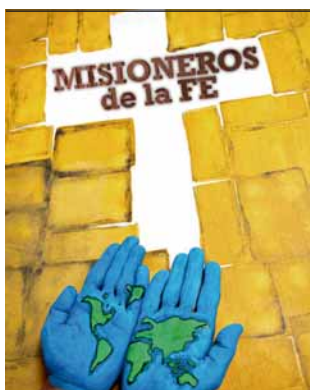
Teresa de Ahumada, saben que la verdad debe ser predicada y sostenida frente a los que la atacan e incluso defendida contra los que pretenden derribarla por la fuerza.

Desde su Carmelo, entre oraciones y trabajos, viven dos decenas de mujeres de nuestro tiempo que han comprendido que su tarea en la Iglesia consiste en comunicar a los demás luz y vigor, de manera que su vida sea toda una predicación y su existencia un combate para extender la fe. PÁGINA 4

DOMUND 2012

Mons. Jesús Sanz:
“Testimoniar misioneramente la fe”
PÁGINA 3

Una Iglesia sin fronteras
PÁGINA 2



21 de OCTUBRE

DOMUND

Colabora con el DOMUND ingresando tu donativo en el siguiente número de cuenta:

Banco Popular Español
0075/0204/95/0600060866



MISIONALES
OPRAS
PONTIFICIAS
OMP

Nuestro tiempo

El Domund, la Iglesia sin fronteras

Los asturianos aportaron al Domund 367.000 euros el pasado año. Actualmente hay 14.000 misioneros españoles repartidos por 1.069 países

OVIEDO

“Misioneros de la fe” es el lema que Benedicto XVI ha escogido para la campaña del Domund de este año, que se celebrará el próximo domingo, 21 de octubre. No es casualidad que, recién inaugurado el Año de la fe, también la dimensión misionera de la Iglesia haya querido revestirse de nueva evangelización, para recordar que hay todavía muchas personas en el mundo que no conocen el Evangelio de manera personal, aunque puedan haber oído hablar de la Iglesia. En su mensaje anual para la Jornada Mundial de las Misiones, el Papa ha destacado, además, que “es necesario renovar el entusiasmo de comunicar la fe para promover una nueva evangelización de las comunidades y de los países de antigua tradición cristiana, que están perdiendo la referencia de Dios, de forma que se pueda redescubrir la alegría de creer”.

En Asturias, la Delegación de Misiones, encabezada por el sacerdote y párroco de Noreña, Pedro Tardón, lleva todo el mes de octubre, un mes tradicionalmente misionero, organizándose para llevar a cabo distintas tareas de sensibilización a parroquias, voluntarios de la Delegación y colegios. Para el Delegado de Misiones, esta nueva celebración del Domund se centra en “el anuncio de la buena nueva de Jesús. Los misioneros nos muestran cómo trabajan día a día, no para convertir a la gente, sino para ser testigos del amor de Dios Padre a todos sus hijos, crean o no en Él. Y muy especialmente lo hacen entre los más pobres, los desfavorecidos de la tierra. En esta ocasión, creo que el Papa ha querido incidir en un aspecto fundamental, y es que en lo que respecta a las misiones, nos estábamos quedando demasiado anclados en lo social, en lo que es el ámbito de la

cooperación, cuando en realidad el Papa da en la clave: los misioneros están ahí para evangelizar. Aunque es cierto también que no se puede evangelizar sin ayudar a que la gente pueda comer o que tenga agua limpia cerca, escuelas o una vivienda digna”.

Para ello, y tal y como es tradición todos los años en la celebración del Domund, varios misioneros darán testimonio de sus experiencias en territorios de misión, y lo harán en parroquias y colegios, a lo largo y ancho del territorio asturiano. Este año, estará el P. Manuel Osa, misionero en el Congo, de los Padres Blancos, que pasará por parroquias de Oviedo, Gijón, y otras como Sotondio, Blimea, Mieres y Villaviciosa.

“Las necesidades más urgentes en las misiones son la construcción de iglesias, la compra y sostenimiento de vehículos, y la financiación de proyectos sociales, sanitarios y educativos”

Pedir solidaridad y ayuda en plena crisis puede parecer extraño, pero estos términos en el ámbito de la Iglesia no significan sólo un desembolso económico, aunque éste sea necesario. Para el Delegado de Misiones, “es verdad que la crisis está siendo muy fuerte para las familias y que hay gente pasando momentos muy duros, pero si aquí hay crisis en otros lugares la situación es dramáticamente peor”.

Llamada a la solidaridad

“Tenemos que seguir siendo generosos con el tercer mundo, y pensar que hay nada menos que 14.000 misioneros repartidos por 1069 territorios de misión. No se trata sólo de dar dinero, sino que también se puede ser solidarios



El Delegado de Misiones, Pedro Tardón, en la sede de Obras Misionales en Oviedo



rezando por ellos, u ofreciendo el sacrificio del dolor y la enfermedad, que es tan importante”.

El Domund (Domingo mundial de las misiones, de ahí viene el nombre), lleva celebrándose desde el año 1926 el penúltimo domingo de octubre, para impulsar y colaborar económicamente en favor de la actividad evangelizadora de los misioneros.

El año pasado, en total, las Obras Misionales Pontificias de todo el mundo recaudaron 82.528.284 euros para los territorios de misión, donde África fue la mayor receptora de ayuda, con más de 36 millones de euros, seguida de América.

Las necesidades más urgentes en las misiones son, según las Obras Misionales Pontificias, la construcción de iglesias y capillas, la compra y sostenimiento de vehículos, la financiación de proyectos sociales, sanitarios y educativos, la formación de sacerdotes, seminaristas y catequistas, el sostenimiento de las Comunidades religiosas, o los objetos litúrgicos.

Las instituciones sociales y educativas de la Iglesia

■ La Iglesia católica atiende a 121.564 instituciones sociales en todo el mundo. De ellas, el 21% se encuentran en territorios de misión. El aumento de estas instituciones, desde principios de los años 90, es de un 360%.

Además, también la Iglesia católica atiende a 206.946 instituciones educati-

vas. De ellas, un 47,86% se encuentran atendidas por misioneros en países del tercer mundo. En tan sólo trece años, estas instituciones han crecido un 11%.

Tanto en unas como en otras, los misioneros atienden siempre a personas, adultos y niños, independientemente de sus creencias religiosas.

Los misioneros exponen su vida en los territorios de misión

■ Hoy en día hay 227 misioneros viviendo en países donde los cristianos son perseguidos por razón de su fe.

En concreto, 116 de ellos viven en La India, 33 en Kenia, 29 en Argelia, 26 en China, 19 en Corea del Norte, 17 en Indonesia y 15 en Egipto.

Este pasado año fallecieron mártires,

por razón de su fe, cinco misioneros en Siria, Guatemala, Méjico, Congo y Mozambique.

En Corea del Norte, en concreto, ser descubierto celebrando una Eucaristía puede ser castigado con detención, y en los peores casos, con cárcel y con pena capital.

Nuestra Iglesia



“Evangelizar es dar testimonio”, recuerda Benedicto XVI

ROMA

Benedicto XVI abrió el pasado jueves el Año de la fe. Al término de la santa misa oficiada en la Plaza de San Pedro, el Papa entregó a algunos fieles los mensajes del Concilio Ecuménico Vaticano II a la humanidad y el Catecismo de la Iglesia Católica. Durante su homilía pidió que se reavive en toda la Iglesia aquella tensión positiva, aquel anhelo de volver a anunciar a Cristo al hombre contemporáneo desde la perspectiva de los documentos conciliares. Citando al beato Juan XXIII recordó que “es preciso que esta doctrina verdadera e inmutable, que ha de ser fielmente respetada, se profundice y presente según las exigencias de nuestro tiempo”.

“En estos decenios -prosiguió el Pontífice- ha aumentado la *desertificación* espiritual. Si ya en tiempos del Concilio se podía

saber, por algunas trágicas páginas de la historia, lo que podía significar una vida, un mundo sin Dios, ahora lamentablemente lo vemos cada día a nuestro alrededor. Se ha difundido el vacío. Pero precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir. Hoy más que nunca evangelizar quiere decir dar testimonio de una vida nueva, transformada por Dios. Así podemos representar este “Año de la fe”: como una peregrinación en los desiertos del mundo contemporáneo, llevando consigo solamente lo que es esencial: el evangelio y la fe de la Iglesia, de los que el Concilio Ecuménico Vaticano II son una luminosa expresión”.

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM
Arzobispo de Oviedo



Testimoniar misioneramente la fe

Recuerdo de pequeño, que al llegar el mes de octubre venían a clase de religión algunos misioneros que nos daban un testimonio de lo que eran y lo que hacían en los países más remotos y recónditos. Nosotros quedábamos encandilados por el ejemplo de entrega a Dios y a los demás que tan generosamente ellos nos testimoniaban. Era la preparación del Domund.

Más tarde he podido comprender, sin disminuir un ápice el precioso servicio cristiano que hacen los misioneros que dejan familia, tierra, lengua... para ir a donde la Iglesia los envía, que la misión tiene muchos rostros y no pocos domicilios. Hay que descubrir la dimensión misionera de toda vida cristiana. En cualquier lugar, en medio de cualquier gente, hemos de anunciar a Jesucristo unos y otros, a los hermanos más cerca que Dios pone a nuestro lado, y a los hermanos más lejos a los que podemos ser enviados. No obstante, en el domingo del Domund, la Iglesia nos pide que fijemos nuestra atención en los misioneros y misioneras que han partido a otras tierras, han aprendido otras lenguas, y han ayudado a formar comunidades como familia cristiana con los nuevos hijos de Dios.

En este año he podido comprobar in situ, en África y en América, esta impagable labor de los misioneros viendo cómo todo el trabajo que se puede hacer en ambientes castigados por catástrofes naturales como los terremotos, o

El Domund no es solo una cuestión religiosa. El anuncio del Evangelio se convierte en ayuda al prójimo, de justicia para los más pobres, de posibilidad de instrucción de los pueblos más recónditos, de asistencia médica, de superación de la miseria, de rehabilitación de los marginados

por otro tipo de catástrofes como es la extrema pobreza, la falta de educación, los frutos amargos de la violencia y las guerras. En todos los casos, anunciar la esperanza es comunicar la salvación de Jesucristo que a Buena Noticia sabe. Y así lo hacen los misioneros a la hora de anunciar al Señor y propiciar el encuentro con su gracia en la vida cristiana.

Acabamos de comenzar el Año de la Fe. Hay una estrecha relación entre la fe vivida, celebrada, testimoniada y el ardor misionero tan propio de toda vida cristiana en general, y de quienes se dejan enviar por Dios y la Iglesia para este anuncio en particular. El Papa lo ha recordado en su mensaje para el Domund 2012, al subrayar que «muchos sacerdotes, religiosos

y religiosas de todas partes del mundo, numerosos laicos y hasta familias enteras dejan sus países, sus comunidades locales y se van a otras iglesias para testimoniar y anunciar el Nombre de Cristo, en el cual la humanidad encuentra la salvación. Se trata de una expresión de profunda comunión, de un compartir y de una caridad entre las Iglesias, para que cada hombre pueda escuchar o volver a escuchar el anuncio que cura y, así, acercarse a los Sacramentos, fuente de la verdadera vida».

Lógicamente, no sólo es una cuestión “religiosa” en el sentido cultural, del culto, sino también en el sentido cultural, como mirada nueva de toda la realidad contemplada con los ojos misericordiosos de Cristo y de su Iglesia. Por eso, insiste Benedicto XVI, que a través de las actividades misioneras de la Iglesia que el Domund nos recuerda, «el anuncio del Evangelio se convierte en una intervención de ayuda al prójimo, de justicia para los más pobres, de posibilidad de instrucción en los pueblos más recónditos, de asistencia médica en lugares remotos, de superación de la miseria, de rehabilitación de los marginados, de apoyo al desarrollo de los pueblos, de superación de las divisiones étnicas, de respeto por la vida en cada una de sus etapas». Esta es la página más hermosa del compromiso cristiano, es el testimonio de cómo la fe se hace abrazo y bálsamo en la caridad concreta al hermano que tenemos delante.

Un sondeo revela que el laicado de Santander participa poco

SANTANDER

El reciente sondeo llevado a cabo por la Iglesia de Santander y Mena entre 6.000 personas de la vecina Cantabria, muestra que a la hora de valorar los problemas religiosos que han percibido en su entorno los encuestados, las opciones más señaladas han sido el alejamiento de la fe y de las prácticas religiosas; la indiferencia ante los valores religiosos y morales o la pasividad ante la pérdida de valores éticos.

En cuanto a los aspectos en los que debería mejorar la vida de los cristianos, los participantes señalaron la necesidad de aumentar “la coherencia entre la fe y la vida; incrementar la participación de los

laicos en la Iglesia y la conveniencia de presentar a la Iglesia como un valor humanizador”. De otro lado, la gran mayoría ha señalado que los seglares laicos participan “poco” en su comunidad, y los servicios más ejercidos por ellos son en la catequesis y en la liturgia.

Una Iglesia comprometida

Los datos reflejan que más de la mitad consideran que los ancianos solos son “los más necesitados de nuestra sociedad”, seguido de los parados, los enfermos y los “sin techo”. En este sentido se responde que el grupo al que mejor responde la Iglesia “es al de los inmigrantes, seguido de los parados, los enfermos y los ancianos”.



Lignum Crucis del monasterio de Santo Toribio de Liébana. | OSCAR GONZÁLEZ

Para la gran mayoría de los encuestados, los laicos “participan poco o nada en los sindica-

tos, asociaciones profesionales, partidos políticos o en asociaciones de padres de alumnos, de

vecinos, deportivas o culturales”.

Sin embargo, en el caso de las Ongs se hayan los valores más altos de participación.

Los participantes creen que habría que estar aún “más presentes en los ámbitos de la enseñanza y la marginación”, a la vez que consideran que la mejor forma de fomentar la solidaridad es mediante “la potenciación de Cáritas y la implicación de los fieles”.

Por otro lado, la mayoría de los encuestados cree que los laicos “toman poco en serio” la promoción de las vocaciones sacerdotales y de la vida consagrada, a la vez que se echa en falta “un laicado más comprometido”, señalan desde la diócesis vecina.

Testigos | Elsa Campa. Priora del monasterio de Carmelitas Descalzas de Oviedo

Teresa, una santa de nuestros días

El lunes la Iglesia celebró en todo el mundo la festividad de Santa Teresa de Jesús. ¿Cómo es la vida de las mujeres que lo dejaron todo para vivir según el estilo de la Santa de Ávila?

OVIEDO

El silencio que rodea al monasterio de Carmelitas de Oviedo tan sólo se rompe con el ladrido de algún perro, o el ruido esporádico de un coche que pasa. El resto del tiempo, el paisaje, los montes y la ciudad de Oviedo a lo lejos, parecen hablar del tiempo que pasa. Un tiempo diferente al del resto del mundo. Tras las paredes del monasterio el día se divide en pequeñas parcelas de oración, trabajo y vida en comunidad. Así transcurre una vida olvidada a los ojos del mundo, siguiendo los pasos de una gran mujer, Santa Teresa de Jesús.

Nos atiende Elsa Campa, Madre Priora del monasterio.

¿Qué aporta la figura de Santa Teresa a nuestros días?

Thomas Merton dijo que de ella bebe toda la Iglesia. La doctrina de Santa Teresa, así como la de San Juan de la Cruz, su coetáneo, son fundamentales para la vida espiritual. Cualquier congregación religiosa también pone sus ojos en ellos porque lo dejaron todo tan claramente escrito, que se han convertido en imprescindibles. Es cierto que hoy es complicado acercarse a Santa Teresa, sobre todo para los jóvenes, por la profundidad de sus textos, pero sobre todo por el castellano antiguo en el que están escritos. Sin embargo, ella hablaba como hablaba la gente llana, y sabemos de muchas personas que se han convertido, o que al menos han comprendido mejor la fe gracias a la lectura de sus escritos. Algo como lo que le sucedió a Edith Stein -Santa Teresa Benedicta de la Cruz-, filósofa judía que falleció en un campo de



Las Carmelitas de Oviedo, reunidas en su claustro, en el día de la fiesta de Santa Teresa de Jesús

“Para vivir esta vida hay que tener una llamada muy profunda y un equilibrio psicológico muy grande, porque si no, no se puede”



“El Señor ha querido que haya gente dedicada a la oración. En el mundo siguen siendo imprescindibles, ahora y en el futuro, personas que oren”

concentración nazi, y que se convirtió al cristianismo leyendo el libro de la vida de Santa Teresa. Al encontrarse con las palabras de la santa de Ávila, dijo: “Aquí está la verdad”, y es que todo lo que dice rebosa autenticidad.

¿Cómo pudo llegar a esa relación tan íntima con el Señor?

Otros muchos santos han tenido relaciones muy cercanas con el Señor, pero a ella se le dio ese don

y además la gracia de poder explicarlo de una manera tan certera, tan plástica y fácilmente entendible, con imágenes muy propias de su época. Otros santos han vivido cosas realmente extraordinarias, pero a ella se le dio el don de saber contarlos, y por eso es doctora de la Iglesia. Sus libros y sus doctrinas son siempre nuevos, nunca se pasan, como la Sagrada Escritura.

Mucha gente puede pregun-

tarse, “con la que está cayendo”, ¿qué hace una carmelita para el mundo?

Es cierto que puede parecer incomprensible. Aparentemente somos unas mujeres que nos encerramos, que no nos dedicamos a nada de lo que tantas congregaciones se entregan: el cuidado de los enfermos, la enseñanza..., tantas opciones. Pero el Señor ha querido que haya personas que se

dedican a la oración, al silencio, a un estilo de vida más de soledad y de retiro. En el mundo sigue siendo y será siempre imprescindible personas que oren. Pero no es fácil de entender, y podemos dar la impresión de ser personas que no queremos saber del mundo, o que hemos tenido desencantos y por eso nos encerramos. Pero no es así. Para vivir esta vida hay que tener una llamada muy profunda, y un equilibrio psicológico muy grande, porque si no, no se podría. Para vivir aquí esta vida tiene que llenarte, sentir que obedeces a una llamada y que esa llamada te llena. Y eso sólo viene de Dios, no es algo que nosotras podamos fabricar.

Desde luego que es una llamada muy especial.

Pero ni más importante ni mejor que otras.

Aunque sí distinta. Ahí fuera hay una gran variedad de alternativas de vida.

Aquí dentro también tenemos mucha actividad. Acabamos de inaugurar el Año de la fe, y nuestra vida está centrada precisamente en eso, en la fe. Nosotros sabemos, aunque pasemos momentos de oscuridad, que nuestra vida es fecunda en la Iglesia y que nuestra fecundidad viene según la fuerza fraterna que vivamos en comunidad, nuestra pequeña Iglesia. Tenemos mucha oración, lectura, formación y trabajo para poder sustentarnos, todo eso lleva muchas horas.

¿Cómo están las vocaciones?

Como en tantos otros sitios, muy escasas. Especialmente en Asturias, donde la exuberancia del paisaje parece contraponerse a la sequedad vocacional.

Claves

Una exhortación para leer, meditar y difundir

Jorge Juan Fdez. Sangrador
Vicario General



Al recibir la exhortación post-sinodal “En el signo de la fe, anunciar la Buena Noticia”, la diócesis de Oviedo quiere expresar su sincero agradecimiento a su Pastor por la entrega que ha realizado de modo representativo al Secretario del Sínodo, a los Arciprestes, a la

Presidenta de CONFER y a la Secretaría del Consejo Pastoral Diocesano. Lo ha hecho en la misma tarde en la que iniciamos en nuestra Archidiócesis el Año de la fe, inaugurado por Benedicto XVI el jueves 11 de octubre y del que se esperan abundantes frutos de santidad.

Con este precioso documento se nos entrega un valioso instrumento doctrinal y pastoral. A su luz hemos de caminar a partir de hoy como Pueblo de Dios que ha-lla, en la palabra de su Obispo, segura orientación para alcanzar la meta a la que nos convoca el supremo guía de la fe, Cristo Jesús, Señor Nuestro.

La leeremos con religiosa atención, la meditemos dándole vueltas en el corazón y la difundiremos con la alegría de quien ha hallado un preciado tesoro y amorosamente desea compartirlo.

Que la Santísima Virgen María, amparo de los que creen en Cris-

A su luz hemos de caminar a partir de hoy como Pueblo de Dios que halla, en la palabra de su Obispo, segura orientación para alcanzar la meta. La leeremos con religiosa atención, la meditemos dándole vueltas en el corazón y la difundiremos con alegría

to, nos alcance de su divino Hijo, el Santísimo Salvador, al que está dedicada nuestra basílica catedralicia, la gracia de saber llevar con ilusión el agua de vida de la fe cristiana a los desiertos espirituales de nuestro tiempo, tal como el Papa ha indicado en la Santa Misa de apertura del Año de la fe, para que juntos, Iglesia peregrina en Asturias, renovados y firmes en la fe, lleguemos, conducidos por nuestro Arzobispo, a la tierra prometida de la vida eterna.